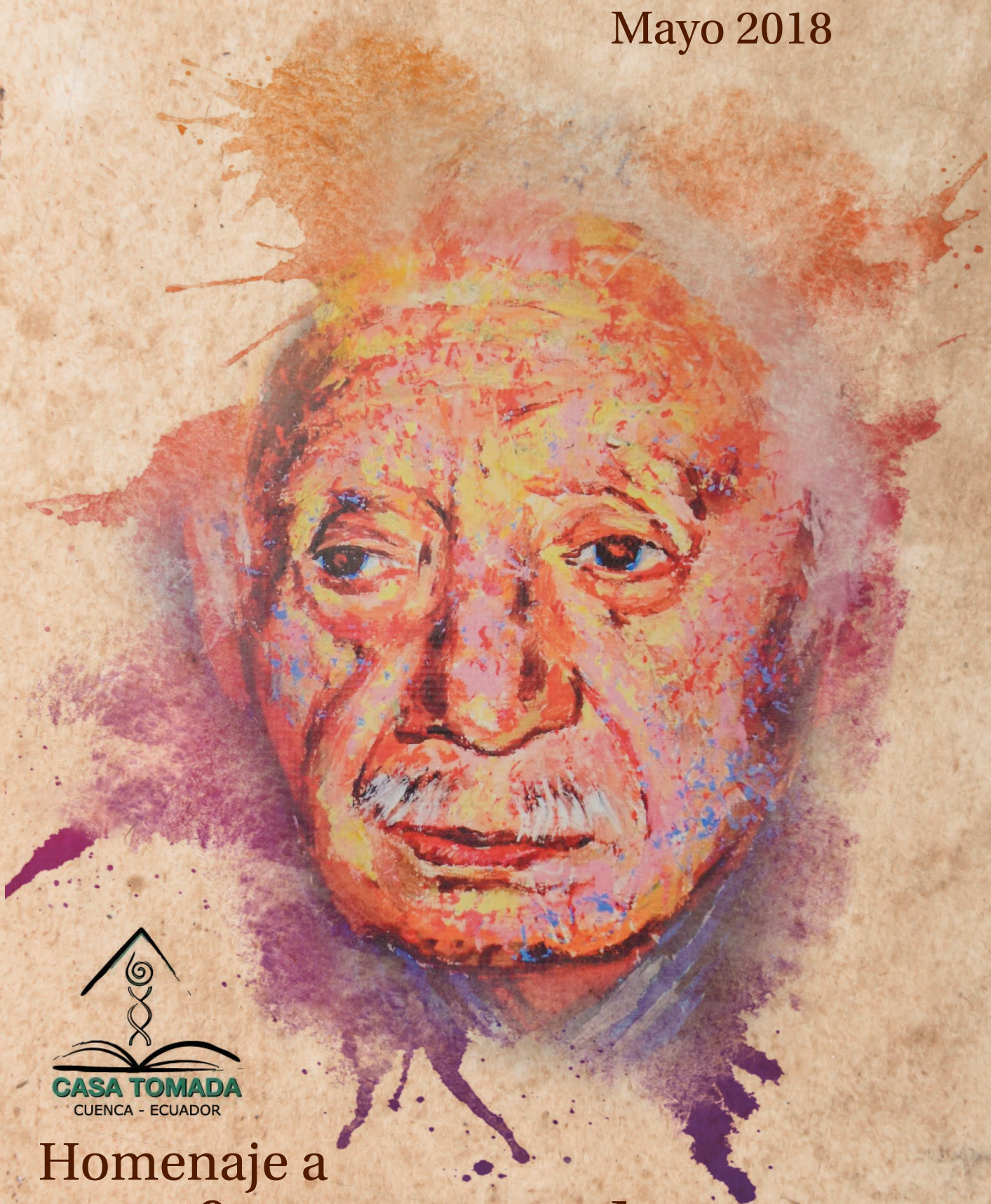


Casa Tomada # 2

Mayo 2018



Homenaje a

Efraín Jara Idrovo



MIEMBROS

1. Pérez Carlos, cineasta, escritor
2. Cárdenas Eliécer, escritor, periodista
3. Arias Ernesto, Economista, escritor
4. Vanégas Sara, escritora, poeta
5. Pacheco Sara, educadora, Gestor Cultural
6. Moreno Susana, escritora, poeta
7. Moreno Fernando, poeta
8. Narváez Christian, cineasta
9. Landívar Jacinto, Médico, historiador
10. Andrade Francisco, educador, escritor
11. Jimbo Aquiles, Coronel FFAA, escritor
12. Mejía Beatriz, editora, educadora
13. Bravo Óscar, Gestor Cultural
14. Auquilla Sonia, actriz
15. Patiño Edith, escritora
16. De Müller Andrés, escritor
17. Gárate Andrés, cineasta
18. Tordera Pilar, actriz
19. Narváez Segundo, actor
20. López René, Gestor Cultural
21. Paredes Efrén, Gestor Cultural
22. Hermida César, Médico escritor
23. Mejía César, educador, Gestor Cultural
24. Brito Miguel, Gestor Cultural
25. Izquierdo Román, escritor

- Cardoso Segarra René, Director de la Casa Museo
"Remigio Crespo Toral"

Consejo Editorial Revista Casa Tomada N° 2

Eliécer Cárdenas Espinoza - Director
Carlos Pérez Agustí
Ernesto Arias Deidán
Sara Pacheco - Editora

Colaboraciones y canjes:
saraespaz@hotmail.es
0999453354

Diseño e impresión:
Editorial Don Bosco
Centro Gráfico Salesiano
Cuenca-2831745

EL EFRAÍN QUE CONOCÍ

[Eliécer Cárdenas E.]



Vivía en el *penthouse* de los apartamentos "Oro Verde", con una magnífica vista al Tomebamba urbanizado y las modernas zonas residenciales de la ciudad. Su apartamento tenía tachonados los muros con pinturas de artistas amigos: Tábara, Viteri, Villacís, Reascos y varios retratos suyos que, entrañablemente, le mostraban siempre distinto a lo que era.

El bar siempre provisto de vodka -su bebida preferida-, aunque no desdeñaba el vino, ron y el whisky. Sin embargo, le era insoportable el aguardiente. Para "picar" con los amigos, nunca le faltaban las anchoas y las conchas en conserva, y si bien no faltó malicioso que recomendara abstenerse de ingerir esos manjares por su venerable edad de permanecer guardados, lo cierto es que ninguno de sus invitados, aparte de la habitual resaca, sufrió intoxicación.

Poetas amigos como Euler Granda, Jorge Enrique Adoum, Carlos Eduardo Jaramillo y "Nani" Cazón, cuando venían a Cuenca recalaban en ese refugio de sabiduría poética y vital que era el departamento de Efraín, quien abominaba del facilismo en la escritura. "Hay que escribir con encarnizamiento", decía con su tono entre amical y pontifical. Reprochaba a jóvenes y no tan jóvenes la frivolidad con que escribían versos -no poemas, para él-, puesto que aquella lucha agónica con el lenguaje, por sobre él y en contra de este, era una de sus máximas. En cierta ocasión esperó mucho de algún joven poeta que, con el pasar de los años, le decepcionó. "Es un literatín, nada más", decía zumbón, recordando esa palabra del escritor de una generación anterior a la suya, G. H. Mata. Efraín decía que él escribía un texto, lo engavetaba, y dejaba

pasar los meses, y hasta los años. Al rescatar el escrito de su encierro, lo leía para comprobar si estaba bien, como esos vinos añejos que tanto le gustaban.

Rechazaba de plano la poesía cuencana anterior a la de su generación, con las excepciones de Alfonso y Luis Moreno Mora y el inmenso César Dávila Andrade, de quien contaba una curiosa y repugnante anécdota. Varios poetas celebraron con tragos alguna visita del "Fakir", por el entonces completamente rural sector de Monay. De pronto Dávila Andrade desapareció. Había caído en un pozo séptico, y emergió como un fétido espectro que obligó a huir a los vates alcoholizados. Finalmente, solicitaron baldes, y tras varios baldazos, pudieron reconciliarse con el poeta caído.

De la poesía bucólica cuencana decía que "no había pasado de El Descanso", es decir, el límite entre las provincias de Azuay y Cañar. A pesar de su cosmopolitismo y modernidad, no le gustaban los viajes, sino por alguna excepción. Una ocasión que le invitaron a un Congreso mundial de poetas en la India, confesó, a modo de tierna salida, que prefería quedarse mirando la torre del reloj de San Alfonso, en su ciudad natal. Muchos ex alumnos suyos lo odiaban, por haberlos hecho sufrir con la Gramática Estructural, los Morfemas y Semantemas.

Él, olímpicamente, confesaba tener unos tres o cuatro amigos que le hacían feliz la vida. Bohemio, pero no en exceso, fumador, gozador de la vida, Efraín amó la poesía, y ella, tan exigente, le correspondió en su amor.

LA POESÍA DE EFRAÍN JARA IDROVO, UN CANTO A LA VIDA EN CLAROSCURO



[Carlos Pérez Agustí]

Se empieza a leer por las mismas razones por las que se empieza a escribir: para comprender el mundo. Leemos y escribimos porque algo no funciona entre el mundo y nosotros” (Juan José Millás). *Si el mundo fuese claro, no existiría el arte*, afirmó en alguna ocasión el escritor francés Albert Camus.

Así brota la obra poética de Efraín Jara idrovo, una poesía que se mueve entre las “grandes preguntas” de la existencia: vida y muerte, presencia y ausencia de trascendencia, temporalidad y permanencia. ¿Son sus versos un canto exultante a la vida?, ¿o son, por el contrario, una reflexión llena de pesadumbre ante nuestra temporalidad? Un canto jubiloso a la existencia lo constituye la poesía inicial de Efraín Jara, como en estos versos de “Balada de la hija y las profundas evidencia”:

El gozo de la luz se hace manzana; / el sueño de la tierra, hierba trémula; / lo más lento del aire se hace nube; / lo más ágil del agua, pez o espuma.

En otros versos del mismo poema: *no hay antes ni después: sólo este júbilo / detenido en tus ojos para siempre*. Una contundente afirmación vital que se abre camino entre las sombras y la incertidumbre. Es como si el poeta dijera que la vida es “el aquí y ahora”, en cuyo caso los adverbios *aquí-ahora* señalarían el compromiso con la intensidad de la vida, y también un lugar de encuentro entre el yo y los otros. Pero, inevita-

blemente, afloran las tensiones entre el mundo y la conciencia. En “El almuerzo del solitario” acabará preguntándose directamente: *¿Hay algo más que roer el hueso del tiempo / bajo el silencio de las estrellas?*

Esa tensión es la base de su perspectiva existencial. En “Alguien dispone de su muerte”: *¿cómo poner el oído / en el caracol de la vida / sin escuchar el colosal bramido de la muerte?*

Nos preguntamos ahora cómo se resuelve en la poesía de nuestro autor ese conflicto entre fuerzas existenciales contradictorias. Frente a lo efímero de nuestra temporalidad, se expresa así: *y si esto es todo / como en verdad es todo / ¡salud deslumbramiento enceguedor del instante!* El poeta se sumerge, aceptándolo, en lo fugaz, en lo transitorio. El inexorable y contradictorio ciclo vida-muerte de la aventura humana se resuelve en una sentida exaltación: *lo fugaz es la única forma de perpetuidad*.

Lo cierto es que la poesía de Efraín Jara idrovo recorre una y otra vez los dos extremos de las vivencias humanas: el lado luminoso de la existencia humana y también su claroscuro. Lo uno imprescindible para el surgimiento de lo otro, como la noche posibilita el nuevo día. Según puede entenderse, la actitud vital de Efraín ha sido siempre el reclamo solidario entre la vida y la muerte. *Esta hermosa y brutal incoherencia de la vida*, son las palabras que cierran “El almuerzo del solitario”.

Pero hay algo más en la propuesta existencial de Efraín Jara: el esfuerzo humano orientado a dotar de duración a lo fugaz: *para que el instante no se desvanezca / como el salto del pez en el tumulto de las olas*. Este esfuerzo sin pausa por atrapar la fugacidad del instante, recorrerá, entre otros, el camino vitalista del erotismo. Como indica Marco Tello, ahora el hombre se modela a través de los sentidos. Así en estos versos en que la pasión amorosa se fusiona con los elementos de la naturaleza: *buscabas las fresas entre las matas / como quien busca el pistilo / entre los muslos de la mujer*.

El almuerzo del solitario -una de las composiciones más representativas de la poesía de Jara Idrovo- es un soliloquio, el hablante lírico está en soledad y dialoga consigo mismo: *todavía mi yo es mi yo / y no ceniza estéril esparcida / Es el mito de la soledad del poeta, tema que atraviesa gran parte de su obra. Ahora la otredad surge con fuerza a través del lenguaje poético, el “solitario” va al encuentro con el “tú”:*

porque las cosas son, y simplemente / son para siempre, pero nunca existen / si tú no las contagias con tu vértigo

Incluso en “Los rostros de Eros”, leemos: *En el sol o en la lluvia, llévame ¡amor mío! / Llévame en corazón y en pensamiento / Polvo o eternidad, ¡te pertenezco!* Es el ansia de fusionarse en el otro. En forma aforística dirá: *privado de visión, sin tu mirada*.

A propósito -unas veces en forma subyacente y otras explícitamente- las percepciones de Efraín Jara sobre el entorno social se dispersan a lo largo de casi toda su escritura, en medio de una búsqueda de la cotidianidad y del lenguaje coloquial. Así, en “Añoranza y acto de amor”: *La televisión, los supermercados / los pagarés vencidos / la insolente vaciedad de los gritos en los estadios / sepultaron mi corazón bajo polvo de herrumbre*.

Es la vida cotidiana despojada de significación por la insistente rutina: En esta perspectiva, el

autor se apoya en un tono irónico que resulta fundamental en el lenguaje poético de Efraín Jara, una ironía que se vuelca casi siempre sobre el vacío de los convencionalismos de la vida diaria y su falta de trascendencia: *cómo es posible la existencia de dios / si el hombre está hecho para morir / ya para qué tender la cama / calzoncillos y libros en el suelo*

En este, vamos a llamar “naufragio de la existencia” -donde los instantes de felicidad son como chispazos o fulguraciones en medio de un viaje lleno de malestar- nos preguntamos: ¿qué puede rescatar la palabra poética? ¿Es acaso una tabla de salvación capaz de desafiar a la muerte? ¿Perdurar a través de la literatura, del arte?

Aunque en “Sollozo por Pedro Jara” el autor se refiere *al espacio ilusorio de la poesía*, más identificado se nos muestra con estas frases de Flaubert: “La única forma de soportar la existencia es aturdirse en la literatura como en una orgía perpetua”. La escritura, como columna vertebral de lo humano, cuyo camino permitirá al poeta entrar en dimensiones como la amistad, el placer estético y la vida amorosa. Sobre todo la pasión amorosa, ese salirte de ti para entrar en el otro o en la otra, humaniza profundamente la insistente experimentación formal y búsqueda de innovación lingüística de Efraín Jara Idrovo. Como ha resaltado María Augusta Vintimilla: *poetizar es hacer legible el mundo, y en tanto que legible, habitable*

Aceptando que las perplejidades y cuestiones existenciales recorridas continúan abiertas, porque no admiten ninguna respuesta definitiva, sin embargo, al momento de concluir, a la pregunta inicial de si la vida merece la pena -puesto que nada hay que comience y que no deba finalizar- nuestro poeta responderá:

En tus laberintos de avidez y fuego / se resuelven las contradicciones. / Sólo en ti.

“VOLVERÁN PARA UN CAFECITO”

[Andrés de Müller]



Efraín Jara Idrovo, considerado el poeta ecuatoriano vivo más importante hasta el día de su deceso a los 92 años, acaecido el 8 de abril de 2018, dispuso incluso de su muerte de manera anticipada para hacer poesía (*Alguien dispone de su muerte*, 1988, y *Epitafio para Efraín Jara*, 2015), transformando así el tránsito al otro mundo -especialmente en su poema más celebrado, *Sollozo por Pedro Jara* (1978)- en punto de partida que no acaba. Se fue el hombre y queda, anclada con firmeza en la literatura más profunda, su obra.

Queda también el rastro de una biografía -ora azarosa, ora venturosa- en las huellas de sus versos, la enormidad desoladora de las Islas Galápagos encapsulada en adjetivos exactos y el desgarrar de una soledad que se ingiere a bocados y que, lo mismo que indigesta, redime y revela. En *El Almuerzo del solitario* (1974) leemos: “no se es / se llega a ser el solitario / la obstinación de la lente que concentra la luz / la polea que gira delirante sobre sí misma / el astro suspendido / a pura fulguración en el vacío / en la penumbra de enredaderas / del vientre de la madre / fuimos macerados por la soledad / y la incertidumbre”. Observamos en esta hermenéutica del vacío de uno mismo frente a uno mismo un paralelismo tan íntimo con César Vallejo en *Trilce*, culmen del vanguardismo y campo de pruebas lexicográficas -veneradas por Efraín-, concretamente en el poema XXVIII, que bien podría tildarse de hermandad. Empieza así: “He almorzado solo ahora, y no he tenido / madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua, / ni padre que, en el facundo

ofertorio / de los choclos, pregunte para su tardanza / de imagen, por los broches mayores del sonido”. He aquí uno de los mayores representantes de la poesía contemporánea del Ecuador (digno heredero de las llamadas “Generación Decapitada” y “Generación del 30” que le precedieron) dándose la mano, a través de las letras y el tiempo, con la luminaria de la poesía peruana y universal, rompiendo al unísono los moldes del Modernismo y reinventando el propio concepto de la métrica (en este sentido, ambos convergen con la *Poética* de Aristóteles en la reflexión ética y estética como un todo indisoluble).

Incertidumbre y soledad resollando sobre el aura de sabios que, como Efraín, supieron transmutar en creación, alquimia prodigiosa de palabras con que traducir lo inefable. Tuve el honor de conocerlo a principios de 2016 en el Salón del Pueblo de Cuenca, un espacio cultural perteneciente a la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay (que presidió con brillantez durante los períodos 1970-1984 y 2003-2007, coincidiendo allí con una aventajada discípula y hoy referente de la poesía ecuatoriana, Catalina Sojos), poco después de que se añadiese el nombre del poeta a dicho espacio a modo de reconocimiento por su trayectoria literaria por iniciativa de Carlos Vásquez, a la sazón presidente de la institución. A continuación, nos dirigimos a escuchar a la virtuosa saxofonista norteamericana Su Terry en Jazz Society Café, donde Efraín, melómano consumado y gran conocedor de todos los géneros filarmónicos (recordemos que el *Estudio*

XI para piano de K. Stockhausen y la *Tercera Sonata* de P. Boulez fueron modelos para la organización sintáctica de *Sollozo por Pedro Jara*), nos contagió su entusiasmo en una velada de notas heterodoxas como cualquier aproximación a la existencia y sus múltiples aristas. Allí estaba, entre otros, su nieto José María, cuya carrera musical fue apoyada sin fisuras desde el principio por Efraín y que, el día de su funeral, pronunció un emotivo discurso sobre cómo la cercanía con su abuelo contribuyó a cicatrizar viejas heridas familiares que todos, de una manera u otra, arrastramos.

Al año, me recibió gentilmente en su casa en compañía de su primogénito Johnny y su fiel empleada doméstica Leticia, y, provistos de un café humeante, conversamos sobre arte (rodeados de los bellísimos cuadros de Oswaldo Guayasamín, Alejandro Beltrán, Oswaldo Viteri y Luigi Stornaiolo en su casa junto al Hotel Oro Verde) y literatura, sobre la escritura como destino y el bagaje de la experiencia -ay, tantas veces dolorosa- camuflado aun en lo aparentemente más trivial. Le leí algunos de mis poemas (que, tras unos meses, se publicarían en un poemario titulado *Palabra de río* prologado por la poetisa guayaquileña Ana C. Blum), exhortándome a seguir produciendo con una generosidad de espíritu que siempre le agradeceré, y me pidió que le leyera algunos de los suyos, especialmente *Balada de la hija y las profundas evidencias* (1963) -“El ser retorna al ser. / Nada se pierde. / Lo más leve del fuego splende en llama. / Lo más denso del rayo nutre el trueno; / lo más puro del alma, el polvo, el tiempo...”-, un canto de esperanza por el nacimiento de su hija Renata como prelude insospechado y contrapeso brutal de la elegía que, quince años más tarde, ofrecería como tributo a su hijo Pedro (grito cósmico ante el suicidio con reminiscencias del que profirió Rainer María Rilke enfrentado a esa misma realidad en su maravilloso *Réquiem por Wolf, conde de Kalckreuth*), haz y envés del ciclo eterno.

Naturaleza en esplendor y naturaleza quebrada, el asombro ante el misterio como constante vital. Doce días antes de su muerte, el 27 de marzo, al concluir un homenaje que el colectivo cuencano *Casa Tomada* le dedicó en el Museo Remigio Crespo Toral -una semana después del homenaje institucional que le rindiera la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Cuenca en el Teatro Sucre, bajo el liderazgo de Silvia Ortiz y con las presentaciones de lujo de Oswaldo Encalada y Cristóbal Zapata, coincidiendo con el Día Internacional de la Poesía (21 de marzo)-, fue para mí un privilegio unirme a un grupo de sus amigos más queridos -Eliécer Cárdenas, Carlos Pérez, Paúl Solano, Pilar Tordera, Ernesto Aries y César Mejía-, cordialmente congregados por su hijo Renán, en el que sería nuestro último encuentro. Nos recibió con el rostro iluminado, la mente lúcida, la queja de estar aislado, dialogamos, leímos y reímos, y nos despidió con un ruego: “volverán para un cafecito”. Un cafecito que, en la etapa interrumpida de la planificación, no llegó a concretarse, pero el aroma de la invitación -la continuidad de aquel momento mágico, la compañía prolongada más allá de esta dimensión material en que torpemente nos movemos- seguirá impregnando su recuerdo, consolándonos por una ausencia que, en virtud de esa convocatoria deseada por el corazón y, finalmente, truncada por la cronología y sus imperativos, será tesoro de la memoria, presencia muy cercana y verbo performativo. Hasta siempre, Efraín, y bienvenido al Parnaso del que fuiste tan esforzado embajador trascendiendo patrias y épocas. En tu *Epitafio para Efraín Jara* hiciste, a la vez, testamento poético: “Lo desveló tan solo la hermosura / y en condiciones de excepción, amó / y fue amado por la poesía”. Fuiste amado, además, por cuantos, conociéndote, te admiramos, y lo seguirás siendo por cuantos, leyéndote, te admirarán igualmente y corresponderán con su goce -estético, intelectual, espiritual- al inmenso amor con que alumbraste cada palabra.

*Cuando estaba Federico, no hacía ni frío ni calor: hacía Federico.**

Ese espacio del verde entre las sílabas y las carcajadas como barco en la montaña. Un caballo de grupas azules y la niña en el agua que no desemboca.

Así, hacia Federico.

Esa metáfora dislocada y el surrealismo imantado en el bolsillo. Las entrevistas como saltimbanquis y los textos aterrados de hollín en Nueva York.

Así, hacia Federico.

Tres disparos por masón, izquierdoso y maricón. Sin rima y en el lodo. Sin tumba y con la sangre derramada.

Así, yacía Federico.

*Pero la muerte garcilorquiana no trae atiendo negro ni tibias cruzadas.../ es una muerte hembra, erótica y desleal, que se entrega y se niega, incandescente como el amianto y ardorosa como la lumbre**

Rojo como el grito del asesino, escarlata como su voz disfrazada de pañuelos, con su corazón roído de culebras, el gitano estrena su muerte sin adjetivos.

*Ah, pero ¿quién se sube a tu imagen con una guirnalda de lágrimas recién cortadas?**

Y es el yoga frente a un retrato. Y ese vals, ese vals que arrastra su cola en el mar, que se lleva los muchachos danzando y una muerte azul para piano. Pero también es la furia, los viajes a Cuba, los Loinaz y el té a la orilla de la poesía con pavos reales blancos.

Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro.

*.../ Se le vio caminar solo con Ella/ sin miedo a su guadaña...**

Y el de Sevilla sangra con la muerte del poeta en su Granada. La letra lila y los ojos negros. Don Antonio, luna negra. Tres años pasan y dos son los muertos. ¡Qué perfume de flor de cuchillo!

*.../siete olas duras y frías como son las del mar...mañana pintaré siete más.../**

Hay un perro andaluz que devora la imagen. Los relojes estallan en la arena y el flamenco no consuela a aquel que busca una carta que levante el borde del mar.

En duelo de mordiscos y azucenas el soneto gruñe y picotea.

Al final ¿qué decir de Federico?

La palabra quedó atrapada en su verso y el silencio se ha posado en su nombre.

*Nicolás Guillén

*Raúl Andrade

*Leonard Cohen

*Antonio Machado

*Salvador Dalí

ÉRAMOS FELICES SIN SABER

[Francisco Andrade Espinoza]



Última visita al Maestro

Pocos días antes de su fallecimiento, miembros del colectivo *Casa Tomada* efectuaron una visita al poeta Efraín Jara Idrovo, en su departamento ubicado en el edificio Oro Verde.

El poeta pidió a los visitantes de *Casa Tomada* que le leyeran algunos de sus textos poéticos.

Pilar Tordera, actriz española y miembro del colectivo leyó unos de los poemas más memorables del autor.

Andrés de Müller dio lectura al poema "Almuerzo del Solitario" y Eliécer Cárdenas el poema "Balada de la hija y las profundas evidencias".

Efraín pidió a los asistentes volver a visitarlo, pero esto ya no sucedería.

De pronto, se me ocurrió viajar al apartado ayer, entonces acudí a la compasiva soledad para que el silencio halague el navegar en mis recuerdos...en esa calma...comenzaron a brotar imágenes, algunas nítidas y otras borrosas.

Las difusas, estaban ahí porque quedaron recogidas en el lejano tiempo. Aparto las infinitas estaciones que separan la distancia y aquellas imágenes regresan mágicamente vivas.

Allí están las escuelas embajadoras de saberes, las esquinas de los encuentros deseados y de los tropiezos inadvertidos.

La plaza grande los juegos, los espectáculos y las ferias de los domingos; el Parque Central de pulcros jardines y románticos faroles; el campanario elevándose imponente sobre el marrón enmohecido del tejado, sazonado por décadas de estarse a la intemperie.

Las tascas bohemias y las riñas de celos; los campos alfombrados de cultivos salpicados de flores y el brillo del dorado triguero; el perfil ondulado de las colinas como centinelas de la urbe. El mágico lugar de mis recuerdos, es una collage de memorias inmortales, matizado de alientos y desafíos, regocijos duraderos y congojas pasajeras.

En aquel espacio está un mundo de simplicidad, de creatividad para suplir las privaciones desde la infancia hasta los albores de la juventud.

OJOS INMÓVILES

[Sara Pacheco]

S oñaba mi propia realidad. Un tipo alto, con un rifle en la mano, me apuntaba encañonando el arma contra la sien. Mi estado de total postración me impedía reaccionar y soltarle en la cara:

-¡Mátame o déjame morir!

El verdugo permanecía silencioso pero inalterable en su posición. Al fondo podía divisarse a una enfermera rodeada de varias personas.

Con la repentina enfermedad de su dueño, la casa no se modificó en lo más mínimo. Las paredes estaban hechas con dos hileras de adobe, ventanales bajos celosamente protegidos por rejas envejecidas, en cada puerta podía observarse una curiosa simetría de formas geométricas cuyo crujido funcionaba como una especie de vasos comunicantes calculados de tal forma que sus habitantes podían cerciorarse de todo cuanto acontecía al interior del inmueble.

-¡Mátame! Le decía con ojos arrugados por la furia cada vez que me volvía a apuntar con el rifle.

La posesión colindaba con una desvencijada iglesia. Cientos de devotos sin escatimar esfuerzos -pues la misma estaba situada en una zona geográfica muy irregular- la visitaban. Los días lluviosos el enfermo desde su ventana parecía divisar a través de sus ojos inmóviles los montones de paraguas desmayados en la puerta del templo.

-En las noches, cuando todos desaparecían, me levantaba de la cama para pasear por el túnel que conecta la iglesia con mi propiedad. ¡Podía moverme sin ninguna dificultad!

El túnel fue construido en épocas inmemoriales. El enfermo lo descubrió cuando por casualidad y siendo aún un niño, un lápiz se le escurrió de entre las manos y cayó por una rendija del piso entablado. Al fijar un ojo inquisidor a la grieta, descubrió que al fondo había una edificación.

Al oscurecer y una vez que el enfermo recuperaba la movilidad, pasaba horas y horas caminando por el pasadizo. En una de las caminatas nocturnas por el corredor, el viejo se había torcido un tobillo, nadie acudió en su auxilio, pese a los gritos que dio y a que los habitantes de la casa eran numerosos.

-Por fin podré morir tranquilo. Pensó, volteando las últimas y desgastadas páginas del libro.

El boquete medía unos cuatro metros de ancho y fue tallado en unas enormes piedras grises, frías y húmedas. Cuando su único huésped paseaba por sus entrañas extendía los brazos a sus anchas, el sonido de sus propios pasos era apenas perceptible.

El enfermo tenía un itinerario perfectamente trazado. Cuando llegaba al templo jugaba a formar pequeñas bolas de cera con los residuos de las velas colocadas al pie de las imágenes religiosas; reacomodaba las flores y desechaba las que estuvieran secas. Una a una iba alineando las bancas mientras recogía los restos de desperdicios que algunos desaprensivos fingían olvidar.

Cada mañana del día posterior la empleada retiraba al enfermo - quien seguía con su glacial y lacónica mirada- unas sábanas mortecinas, inquietantes, ensangrentadas.

MARILYNLEDA

[Pedro López]

En el imaginario de Occidente donde habitan resurrecciones y holocaustos nucleares, existe también ese fotograma en el cual el vapor del subterráneo americano hace flamear tu falda blanca, y tú, sonriente, detienes la estampida con tus manos, justo al final de tus muslos, en la estrecha línea que separa la lujuria y el parnaso, y al hacerlo tu vestido toma la forma de un lascivo cisne que se abalanza sobre tu cuerpo, como ese cisne blanco que los griegos celebraban hallando en él otra metamorfosis de Zeus, aquella vez para poseer a la hija de Testios; así te miro, y muy pronto me encuentro con Cástor y Helena aprobando mi embeleso, pero en vano espero que abras los ojos y me hagas comprender que más allá del caos y las leyes gravitatorias se encumbra la belleza, y junto a ella la imaginación que la hace susceptible a los mortales.



Miembros del colectivo Casa Tomada y alumnos de la Unidad Educativa Alborada, en el acto de homenaje a César Vallejo.

VIAJERO

[Aquiles Jimbo Córdova]

Vengo desde el sur desde el confín condenado al olvido, donde los guayacanes florecen su esperanza amarilla en los remos del sol.

En mi equipaje vibra la libertad, la estampida del viento y el trote vigoroso de la pampa; cargo también aquí la miel de tierra, el sabor de los besos que no olvidan y la arcilla que acicala mi piel.

Viajero empedernido... voy de prisa rasgando el polvo con dientes de ansiedad; y entre las huellas de los pasos necios descuelgo puertas y palpo la verdad.

Los pulmones del tiempo están podridos, los arpegios del cielo... destemplados; las cigüeñas con alas abortadas surcan la realidad en vuelo entrecortado.

Yo los miro, y me veo... las pestañas quebradas, las narices abiertas, las orejas gastadas y el pecho lapidario; contaminadas náuseas nos persiguen con llagas de bolsillo y sueños de metal.

Tan solo voy llegando... ¡ya quiero regresar!

Regresar al remanso, al trompo de la infancia, a la alfombra de musgo y al café maternal; aguardará en la puerta, taladrando utopías el labrador que a pulso me enseñó a trajinar, allí estarán los perros con la lengua desnuda laminando el encuentro con su fidelidad, y estarán los muchachos y las mujeres bellas para escribir la historia que falta en mi morral.

El sur es mi destino, el aire sempiterno la flor que no se cierra al beso inquisidor, el sur con la querencia de gallos encantados pronuncia un... ¡bien venido, viajero del dolor!

NO HAY REPOSO

[Susana Moreno]

Durante un año estuve hechizado
en la espuma del agua
(Poema galés del siglo VI)

No hay reposo
En el génesis del día,
en su silencio,
le siento,
caminar a mi costado,
escucho sus pasos
sus exhalaciones.

No hay reposo
en el tiempo
y el agua.
me dice...

VITRALES DE AGUA

“He sido una gota en el río”

Campanas de hojas
cuelgan de las nubes.
vitrales de agua y ramas
emergen de las catedrales
del río.

Este es mi templo,
mi oración y mi embeleso,
he sido una gota,
de gozo,
un halo de luz
en este y otros ríos.

YANUNCAY

Recuerdo
en tardes pretéritas
caminar por tus piedras negras,
sin la noción del tiempo y la prisa,
sin el miedo acorralado en la mirada.

Recuerdo
sumergirme en tu agua negra,
hechizada en la espuma negra
de tu orilla.

Recuerdo
cabelleras negras
deslizarse por tus aguas.

Recuerdo
puentes colgantes de ramas
y troncos añosos.

Desde entonces,
lagrimones negros
esencian tus aguas.

Ya
nunca
¡ay!
el hechizo de tu agua.

No hay reposo...

MI ALMA TRANSMIGRA

Mi alma transmigra
igual que tu agua,
busco la ciudad de Nirvana.
El apagamiento de mi lámpara,
en el cielo de alguna luna lejana.

PUEDES TÚ, POESÍA

[Fernando Moreno]

*Puedes tú, poesía
aplacar el ansia
con más ansia*

El ansia de las palabras

Aplacar con más palabras

*Con lo que tú eres
con tu esencia*

*Como si el fuego
se aplacara*

Con más fuego

*La sed se combatiera
con más sed*

*La vida, sí
con más vida*

*Puedes tú, poesía
aplacar el ansia*

*Entonces puedes
tú, poesía*

LASEÑORA DE HIERRO

(FÁBULA CHINA)

*La señora de hierro
que no tiene corazón*

*Al salir vió la luna
ve la luna -dijo-*

*Anda a escribir
un poema*

¿Será que la luna

*Es otra señora
sin corazón?*

*O más bien la
señora sin corazón*

*se burló del poeta
que tiene corazón*

ÚLTIMAMENTE ME

Últimamente me felicitan y se congratulan
pero yo sólo digo, soy “El hombrecillo
de los gansos”, contemplando la gran obra
al final nos iremos y las palabras calladas
igual que un escenario luego de la
presentación

La gran obra está ahí siempre
frente a nuestra visión, a nuestros sentidos
tomamos de ella, y a cambio, poco damos

Pero cuánto aprendemos, cuánto vivimos
en realidad, vale lo que hacemos
frente a la belleza y la maravilla

Últimamente me, o eso lo imagino
pero yo sólo digo (yo sólo diría)
contemplemos la gran obra, contemplémosla

POETA DE SONRISA METÁLICA

[JOSÉ LIRA SOSA]



Roberto Malaver

-¿Cómo está de dinero, poeta Lira?
-¡Ávido! ¡Ávido!

Nació en Maturín, Estado Monagas, Venezuela, el 19 de noviembre de 1930, y murió en Porlamar, estado Nueva Esparta, el 6 de diciembre de 1995. Así diría una efemérides y dejaría por fuera lo extraordinario y maravilloso y humano, y otra vez humano, del poeta José Lira Sosa.

Poeta de sonrisa metálica que repicaba en la boca de todos sus amigos para compartirla con él. Fue a París, y allí conoció a André Bretón, y desde aquel entonces abrazó el surrealismo en su poesía. Volvió después a Venezuela y compartió con sus amigos de la guerrilla la lucha armada. Allí, en Maturín palabreó con el Comandante Tomás -Alfredo Maneiro- quien estaba por allí, defendiendo sus sueños heroicos.

Después viajó a la isla de Margarita y allí se quedó por más de treinta años. Abrazó el mar y lo hizo suyo con su palabra. Su producción poética comenzó con "Fiat-Luz y otros poemas", después vino "A la gran aventura" y luego "Por mi cuenta y riesgo", "Oscuro ceremonial" y "Vicios ceremoniales"; "Contracena" y "Con la palabra en la boca". También tenía un enorme sentido del humor, porque su mirada encontraba siempre la palabra segura para devaluar la solemnidad.

Vamos ahora a leerlo en voz alta para sentirlo aquí con nosotros.

NO SOLO DE ISLA

No solo de isla
Ni de mar ni de espuma taciturna
En la arena ollada por tus talones
De hechicera.
No sólo los relojes ni de mapas
Exactos
Ni de encuentros
Y diluvios
Se alimenta el pico del pájaro
Y la cola del pájaro
Y las alas extraviadas del pájaro
Que socaba tu vientre.
Persigo la voltereta irreparable
De la piedra.
Busco el escondrijo
La huella sigilosa
Que revela tu conversión salina
Y el beso furtivo
A la Boca del Río
A la flecha perdida en el corazón
Subterráneo de la mandioca.
Atisbo el caballo color violeta
Donde tu desnudez pasea de un sueño a otro
Como en la época del fuego.

ACTIVIDADES DEL COLECTIVO CULTURAL CASA TOMADA

ACTIVIDAD: Taller de escritura
FECHA: 4 de agosto 2017
HORA: 11am
LUGAR: Auditorio Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Colectivo *Casa Tomada*

ACTIVIDAD: Presentación del libro "Tres gaviotas en la piel"
FECHA: 23 de agosto de 2017
HORA: 19h00
LUGAR: Escuela Central
PARTICIPANTES: Eliécer Cárdenas (Autor)

ACTIVIDAD: Conversatorio en homenaje a Juan Rulfo "Una escritura con sabor a tierra"
FECHA: 24 de octubre 2017
HORA: 11am
LUGAR: Auditorio del Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Sara Vanegas, Carlos Pérez, Sara Pacheco -Asisten alumnos del colegio Fray Vicente Solano

ACTIVIDAD: Fiesta de la lectura Unidad Educativa "Alicia Loza Meneses" Religiosas Oblatas
FECHA: 4 diciembre de 2017
HORA: 15h00pm
LUGAR: Auditorio del Plantel
PARTICIPANTES: Sara Vanegas, Aquiles Jimbo, Francisco Andrade, Segundo Narváez, Sonia Auquilla y Carlos Pérez.

ACTIVIDAD: Conferencia "Federico González Suárez, su estadía en Cuenca 1871-1883"
FECHA: 6 de diciembre de 2017
HORA: 11 am
LUGAR: Auditorio casa Museo Remigio Crespo Toral (Calle Larga)
PARTICIPANTES: Jacinto Landívar

ACTIVIDAD: Presentación Revista *Casa Tomada* #1
FECHA: 6 diciembre de 2017
HORA: 18h30pm
LUGAR: Café Libro Palier
PARTICIPANTES: Sara Vanegas, Eliécer Cárdenas, Carlos Pérez

ACTIVIDAD: Agasajo navideño
FECHA: 19 de diciembre de 2017
HORA: 19h00
LUGAR: Café Palier Libro
PARTICIPANTES: Colectivo *Casa Tomada*

ACTIVIDAD: Preestreno de largometraje "Retorno" producido por ECUAIMAGEN
FECHA: 14 de enero de 2018
HORA: 19h00
LUGAR: Villa "El Paraíso"
PARTICIPANTES: Carlos Pérez (Director)

ACTIVIDAD: Conversatorio sobre Augusto Roa Bastos y la Novela del Dictador
FECHA: 27 de febrero de 2018

HORA: 11am
LUGAR: Auditorio del Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Eliécer Cárdenas, Carlos Vásconez y Carlos Pérez
Asistencia de delegaciones de los alumnos de los colegios Ciudad de Cuenca y Las Pencas.

ACTIVIDAD: Homenaje por el día de la mujer "Mujeres de historia"
FECHA: 8 de marzo
HORA: 11am
LUGAR: Auditorio del Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Pilar Tordera, Diana Vallejo, Fabiola Landívar

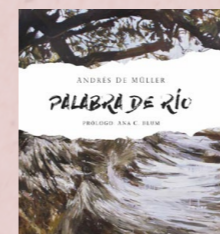
ACTIVIDAD: Visita al Museo del Sombrero para coordinar actividades culturales
FECHA: 13 marzo de 2018
HORA: 11am
LUGAR: Museo del Sombrero
PARTICIPANTES: Colectivo Cultural *Casa Tomada*

ACTIVIDAD: Proyección de cortometrajes "Mi nobleza empieza en mí" "Matovelle y el Liceo de la Juventud", producidos por la Unidad Educativa Alicia Loza Meneses
FECHA: 23 de marzo de 2018
HORA: 10h00am y 14h00pm
LUGAR: Catedral Vieja
PARTICIPANTES: Christian Narváez, Andrés Gárate, Sara Pacheco; con la colaboración del Sr Efraín Lucero

ACTIVIDAD: Homenaje a Efraín Jara Idrovo
FECHA: 27 de marzo de 2018
HORA: 11am
LUGAR: Auditorio del Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Carlos Pérez A, Eliécer Cárdenas, Johnny Jara, Pilar Tordera y Pancho Aguirre. Asisten alumnos de la Carrera de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales de la U. de Cuenca
Conversatorio sobre Augusto Roa Bastos y la Novela del Dictador; intervienen: Eliécer Cárdenas, Carlos Vásconez y Carlos Pérez
Lugar: Auditorio Museo Remigio Crespo Toral (Calle Larga y Borrero)
Hora: 11am
Fecha: martes 27 de febrero.

ACTIVIDAD: Cien años de *Los Heraldos Negros*
FECHA: 24 de abril de 2018
HORA: 11am
LUGAR: Auditorio del Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Eliécer Cárdenas, Carlos Pérez, René López, Fernando Moreno, Catalina Sojos, Pilar Tordera

ACTIVIDAD: Homenaje a Rubén Astudillo
FECHA: 15 de mayo
HORA: 11am
LUGAR: Auditorio del Museo Remigio Crespo Toral
PARTICIPANTES: Eliécer Cárdenas, Carlos Pérez, Tito Astudillo
RECITAL POÉTICO: Catalina Sojos, Edith Patiño, René López, Fernando Álvarez
Asisten alumnos de la Unidad Educativa Guillermo Mensi



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DE MÜLLER, Andrés
PALABRA DE RÍO
Cuenca, Dirección Municipal de Cultura, 2017

Esta es la primera publicación poética de Andrés de Müller -y no será la última-, un catalán que se enamoró de Cuenca, quiso matrimoniarse con las alturas andinas, se hizo íntimamente de ellas y hoy nos ofrenda un poemario sensible, una obra madura, un texto conmovedor por su discurso de certezas acuosas; lívido a ratos, oscuro a veces, conjunto que sobrecoge en su aproximación a la realidad de la vida de un hombre y de todos, solos. Un río que canta a capela y un hombre que recolecta ese canto para incrustarle su música personal, la visión de su ojo, el vigor de su largo aliento. Temas que navegan este conjunto son el éxodo, los extrañamientos, los abismos reales y ficticios, el forzoso discurrir de las edades, la ira y sus fantasmas recurrentes, la tristeza y sus "telarañas metálicas", las "arrugas de infancia" haciendo surcos, la bitácora para enmarcar la búsqueda, también la pérdida como una constante y la tierra prometida al otro lado del puente. Otra vez Borges viene a mi mente, algo que siempre recuerdo sobre esas dos maneras en las que la humanidad se multiplica, la cópula y los espejos. Yo creo que la humanidad se repite también a través del agua y, gracias a Andrés de Müller, con estas extraordinarias palabras líquidas de *Palabra de río* nos hemos multiplicado para bien.

Cooperativa de Ahorro y Crédito



Siempre Confiables

TODAS LAS TRANSACCIONES EN LA
PALMA DE SU MANO CON

CREA móvil



CUENCA

Matriz: Av. Francisco Moscoso 2-56 y Luis Moreno Mora.

Agencia Monay: Av. Max Uhle y Gonzáles Suárez.

Agencia El Batán: Av. México 5-77 entre Honduras y Colombia.

Agencia Huayna Cápac: Jaime Roldós 4-80 y Av. Huayna Cápac.

Agencia El Arenal: Roberto Crespo y Eduardo Arias.

Agencia Totoracocha: Hurtado de Mendoza 10-96 y Paseo de los Cañaris.

AZOGUES

Rivera y Sucre
esquina.

PUCARÁ

Av. 25 de julio frente
al parque Corazón
de Jesús.

SÍGSIG

Corral y 16 de abril.

MACAS

Soasti entre Tarqui y
10 de Agosto.

Pbx: (07) 288 1707

crea.fin.ec

